Charlotte Bunch
y Claudia Hinojosa

La travesía de las mujeres lesbianas por el feminismo internacional

Universidad de Rutgers

Centro por el Liderazgo Global de las Mujeres

La travesía de las mujeres lesbianas por el feminismo internacional

Charlotte Bunch
y Claudia Hinojosa

THE STATE UNIVERSITY OF NEW JERSEY
RUTGERS

Center for Women's Global Leadership

D.R. © 2000, Charlotte Bunch y Claudia Hinojosa

Diseño y tipografía: Sandra Luz Barbosa

Impreso en Programas Educativos, S. A. de C. V.
(Calz. Chabacano 65, local A, col. Asturias,
México D. F.) en mayo de 2000.

Cuando nos conocimos en 1980 en Copenhague, Dinamarca, durante el Foro no gubernamental de la Conferencia Mundial del Decenio de la Naciones Unidas para la Mujer, nos identificaron la visión y el deseo compartidos de articular nuestro feminismo con nuestro lesbianismo. Ambas habíamos llegado a la reunión esperando ver el crecimiento del feminismo a escala mundial, y decididas a que el lesbianismo se discutiera en ese evento.

También sabíamos cómo este tema se podía usar para dividir a las mujeres, a partir de la fisura norte-sur, y queríamos confrontar el estereotipo de las lesbianas como mujeres exclusivamente blancas, de clase media y de los países ricos. Nuestro feminismo lesbiano se había desarrollado en el contexto del movimiento de mujeres en nuestros respectivos países —Estados Unidos y México— y vinculábamos sus posibilidades de desarrollo con el surgimiento del feminismo alrededor del mundo. En Copenhague no sólo descubrimos cuántos puntos de vista compartíamos; también establecimos contacto con lesbianas de otros países, con quienes colaboramos desde entonces.

Este artículo narra experiencias de la presencia de las lesbianas en el contexto de las conferencias mundiales de Naciones Unidas sobre mujeres. Las lesbianas se organizaron durante todos estos eventos, desde la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, celebrado en 1975 en la ciudad de México, donde se proclamó el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, hasta los eventos del fin del decenio en Nairobi, Kenya, en 1985, y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, diez años más tarde en Beijing. Para recorrer este periodo, alternamos nuestras voces contando la historia como cada una de nosotras la vivió. Tomamos como marco las conferencias de las Nacionas Unidas por ser una experiencia que compartimos y por ser, a la vez, un punto de referencia común para mujeres de diversos países. Es más, los eventos (particularmente los foros no gubernamentales) que giraron en torno a esas conferencias se convirtieron en lugares de reunión que reflejaron el crecimiento de las acciones organizadas de mujeres alrededor del mundo durante esos años.

Las Naciones Unidas ciertamente no crearon ni el feminismo ni el activismo de las lesbianas a escala internacional, y sus impulsores oficiales han sido con frecuencia hostiles a ambos. No obstante, sus reuniones se convirtieron en puntos de referencia para mujeres de todo el mundo y abrieron espacios públicos en los que los grupos feministas podían colaborar, al tiempo que patrocinaron eventos en los que las mujeres desarrollaron sus contactos internacionales y su experiencia política. De manera similar, los movimientos de mujeres en casi todas las regiones se han mostrado temerosos del lesbianismo, al tiempo que el feminismo abrió el contexto tanto ideológico como organizativo para que las lesbianas se hicieran visibles y desafiaran la homofobia. De esta manera, tanto las conferencias mundiales de las

Naciones Unidas como el desarrollo de los movimientos de mujeres alrededor del mundo han contribuido —con frecuencia a su pesar— al desarrollo del feminismo lesbiano a escala mundial.

Sin duda, el activismo lesbiano internacional no ocurre sólo en relación con el movimiento feminista o las conferencias de Naciones Unidas. Este activismo tiene un vasto espectro de expresiones culturales, que a veces se relacionan más bien con el movimiento gay o deciden permanecer autónomas. Aunque nosotras hacemos referencia a otras formas de organización de las mujeres lesbianas, este artículo no pretende abarcar la diversidad y la increíble riqueza de la vida política internacional de las lesbianas. Nos enfocaremos más bien en la relación del lesbianismo con los movimientos feministas, en contextos muy particulares, que son los que conocemos y consideramos que pueden desempeñar un papel decisivo en promover los derechos de las mujeres lesbianas a escala internacional.

Una turbulencia imprevista

México, D. F., 1 de julio de 1975:

> No podemos más que lamentar la manera en que algunos grupos feministoides han convertido a la Tribuna (el evento no gubernamental paralelo a la conferencia oficial de las Naciones Unidas) en un carnaval, en un vulgar cabaret ... En nombre de la liberación femenina, estos grupos han exhibido su cinismo y su descaro ... ¿Qué vinieron a hacer y qué reclaman las lesbianas? ¿Esperan ahora inscribir su patología en la Carta de los Derechos Humanos? ¿Están reclamando acaso el patético *derecho* a hacer alarde de su aberración sexual? ... Ellas han desacreditado esta conferencia y han distorsionado los verdaderos propósitos de la emancipación femenina...

refunfuñaba uno de los editorialistas de *Excélsior*, el periódico mexicano más progresista en ese momento.

Habiendo vivido toda mi vida en la ciudad de México, observaba estos "incidentes", sorprendida y confundida, desde los *oscuros rincones* del clóset. Para entonces tenía plena conciencia de mi lesbianismo: ya me lo había "confesado" a mí misma, a mi pareja, a mi familia y a un par de amigos cercanos. Pero hasta allí llegaba entonces mi posibilidad de expresar mi vida amorosa, siendo una estudiante de música de la clase media urbana que había conseguido una precaria independencia económica. En ausencia de un movimiento social que articulara la presencia social de las mujeres lesbianas, no participé, pues, en lo que fue la primera discusión pública del lesbianismo en México.

Como no tengo una experiencia directa de ese evento, lo reconstruyo a partir de un artículo de Frances Doughty que apareció en la primera edición de *Our Right to Love* ("Las lesbianas y el Año Internacional de la Mujer. Informe sobre tres conferencias"), de recortes de prensa que me proporcionaron Judith Friedlander y los Lesbian Herstory Archives de Nueva York, y de una entrevista con Nancy Cárdenas, luminosa figura de la comunidad lesbiana mexicana y prominente directora de

teatro, quien no había planeado ir a la conferencia, pero asistió al taller sobre lesbianismo a raíz de la invitación personal de una amiga.

Nancy nos cuenta: "De pronto tenía yo como a 40, 60 o tal vez 100 periodistas a mi alrededor, ¡como Sophia Loren en la Via Appia! No lo podía creer. El asalto era agresivo: '¿Es usted lesbiana?' '¿Quiénes más lo son?' '¿Por qué aceptó venir?' '¿Qué significa esto?'"

Esto "significaba", entre otras cosas, que Nancy era el único rostro familiar para las tropas de reporteros mexicanos que rodeaban la entrada al pequeño salón que consiguieron las organizadoras para el primer foro sobre lesbianismo en la conferencia. Su presencia allí, como una figura del mundo de la cultura en México, no sólo ofrecía material para "hacer noticia", sino que confrontaba la manera en que la prensa se había referido al lesbianismo durante el evento. El tema había sido, en efecto, registrado como una extravagancia importada, completamente ajena a las mujeres mexicanas y a "los legítimos intereses de las mujeres del Tercer Mundo".

Ciertamente, nadie anticipaba que esa conferencia se convertiría en el foro para la primera discusión pública sobre el lesbianismo en México. El evento había sido organizado por el gobierno, el cual asignó como jefe de la delegación mexicana y como presidente de la conferencia al procurador general, Pedro Ojeda Paullada, y la esposa del presidente Luis Echeverría, María Esther Zuno de Echeverría, dio la bienvenida a los asistentes a la reunión subrayando que "el hombre y la mujer no pueden concebirse aislados ... la participación de las mujeres en la vida ciudadana es una tarea que no acepta *desviaciones*..."

De esta manera, para muchas fue una sorpresa que esa reunión internacional se convirtiera en el marco para el primer intercambio fructífero entre lesbianas mexicanas y mujeres organizadas de muchos otros países. Fue a través de una feminista latinoamericana que vivía en Estados Unidos como se estableció el contacto entre las asistentes a la conferencia y la comunidad lesbiana en México. Tras varios días de *investigación*, ella obtuvo el número de teléfono de Nancy Cárdenas para invitarla al taller de la Tribuna. Para entonces, Nancy ya había estado trabajando por casi cuatro años con grupos de lesbianas y homosexuales que se "equipaban" para salir del clóset. El Frente de Liberación Homosexual se había formado desde 1971 (año en que se empezaron a organizar también los primeros grupos feministas). En el frente se hacían lecturas, se disctutía la ley y se emprendió una "guerrilla cultural", que consistió en abordar en privado a intelectuales, psiquiatras y periodistas para que la opinión pública dejara de referirse a la homosexualidad como una "perversión" o un delito.

Fue en el marco de la cobertura de la Conferencia del Año Internacional de la Mujer cuando la palabra *lesbiana* se imprimió por primera vez en un periódico *respetable* en México. La primera plana de *Excélsior* del 24 de junio de 1975 informaba: DEFENDÍAN CHICAS DE ESTADOS UNIDOS EL HOMOSEXUALISMO. El término *lesbianismo* aparecía, con todo y sus *estridentes* efectos, en las páginas interiores, en un reportaje que describía cómo una "niña" australiana, Laurie Bebbington, representante de los Sindicatos de Estudiantes de Australia, subió "valientemente" al estrado para defender el derecho de las mujeres al lesbianismo.

Otro importante diario mexicano, *Novedades*, en una nota con el encabezado ARMÓ LA GORDA, informaba que Frances Doughty, del Grupo de Mujeres del National Gay Task Force de Estados Unidos, demandó que el programa de la Tribuna incluyera el tema del lesbianismo. El artículo también incluía extractos de la intervención de Laurie Bebbington:

> En este salón se encuentran mujeres solteras, mujeres sin hijos y mujeres que han elegido amar a otras mujeres. La aceptación del matrimonio obligatorio y de la maternidad como único destino de todas las mujeres no sólo cancela nuestra posibilidad de elegir, sino que degrada y ofende las formas de vida de muchas de nuestras hermanas aquí presentes ... Yo estoy orgullosa de decir que soy lesbiana, de afirmar que he elegido amar a otras mujeres.

La nota describe tanto la ola de aplausos que desató esta intervención como las agresiones verbales: "¡Sáquenla!", "¡Véte a ver al médico!"

La Comisión Lesbiana Internacional (International Lesbian Caucus), conformada al inicio de la reunión por mujeres de varios países, también cuestionó la exclusión del lesbianismo de la agenda del evento en un artículo publicado por *Xilonen*, el diario de la Tribuna:

> En todo momento se asume que nosotras no existimos o que somos un grupo reducido de mujeres *desviadas* ... Se asume que todas las mujeres son heterosexuales ... Los estereotipos de los roles sexuales son el principal mecanismo mediante el cual se mantienen las relaciones opresivas entre hombres y mujeres. Y esta conferencia ha ratificado estos estereotipos al decidir ignorar en su programa la existencia de las mujeres lesbianas. Los temas importantes de esta conferencia han sido introducidos por las participantes mismas a través del uso del micrófono en los espacios menos estructurados y durante los talleres...

Luego de varias intervenciones de las lesbianas en las sesiones plenarias, se programaron los talleres sobre lesbianismo, y las organizadoras observaron con asombro la respuesta positiva a esta convocatoria, al tiempo que el público saturaba los pequeños salones destinados a estas sesiones imprevistas. Dichos talleres no sólo fueron la primera ocasión en que se discutía abiertamente el lesbianismo en México, sino que abrieron el úncio espacio durante la Tribuna para que las mujeres discutieran el tema de la sexualidad. Las participantes abordaron diversos aspectos del feminismo lesbiano, que incluyeron la experiencia de dos madres lesbianas. Un grupo de lesbianas mexicanas envió un texto al taller para que se leyera durante la sesión; en él hablaban sobre su lucha contra la autodenigración. Adicionalmente, se realizaron reuniones privadas donde las mujeres celebraron esta presencia inesperada en la Tribuna, y discutieron en un espacio más íntimo sus vidas y las posibilidades de organizar un movimiento más visible.

Si bien ni la Tribuna ni la conferencia gubernamental dieron seguimiento a esta *irrupción* del lesbianismo, ni emprendieron ninguna acción para apoyar el tema —que la mayoría continuaba percibiendo como *un escándalo*—, la palabra *lesbiana*

ya había hecho acto de presencia en el Año Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas y en el decenio que le seguiría.

Nancy Cárdenas recuerda haber sido prácticamente "arrancada del clóset" por las circunstancias, que "sencillamente, me rebasaron". Ése fue el caso de muchas otras lesbianas mexicanas durante la conferencia de 1975. El momento de transformar nuestras redefiniciones individuales en un proyecto colectivo y en una presencia pública en el escenario político mexicano, así como en el movimiento lesbiano feminista internacional, vendría unos años más tarde.

Durante los años que siguieron a la conferencia de 1975 en México, descubrí el feminismo como una nueva comprensión de *lo político*. Así, el movimiento de mujeres empezó a redefinir mi vida, a validar mi experiencia de la sexualidad, a estimular mi imaginación social y a articular mi participación política. De esta manera pude ser parte de la salida del clóset del movimiento lésbico-gay mexicano en 1978. El movimiento también se hizo visible alrededor de ese año en otros países latinoamericanos, como Brasil, Colombia y Costa Rica.

Además del crecimiento del movimiento feminista, algunos otros factores favorecieron la aparición pública del movimiento lésbico-gay en México hacia finales de los años 70: los espacios democráticos que la *reforma política* de 1977 abrió —a pesar suyo—, un breve periodo de ilusoria afluencia económica y, en general, un clima de nuevas expectativas sociales. Los años de 1978, 1979 y 1980 fueron un periodo de actividad intensa para el movimiento. Introdujimos la discusión del heterosexismo y la importancia del tema del lesbianismo a los grupos feministas, participamos en coaliciones como el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDEM) y el Frente Nacional contra la Represión (FNCR), iniciamos el diálogo con los sindicatos universitarios y con las nuevas instituciones sexológicas. La primera marcha del *orgullo gay* se organizó en la ciudad de México en 1979. A escala internacional, establecí contactos personales con el movimiento gay de España en 1977, luego de participar en la primera manifestación lésbico-gay de la era post-franquista en Barcelona. En 1979 me sumé a un pequeño contingente mexicano que participó en la Conferencia de Gays y Lesbianas del Tercer Mundo de Estados Unidos, que culminó en la grandiosa Primera Marcha Nacional en Washington D.C. Así es que fue en un espíritu más bien eufórico como llegué en 1980 a Copenhague para la Conferencia del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, movilizada más por la promesa de establecer contacto con feministas *de todas partes* que por el llamado a los temas oficiales de la conferencia: "Igualdad, desarrollo y paz".

Claudia Hinojosa

Las redes internacionales de lesbianas

Una calurosa noche en Tokio, en julio de 1971, me escapé de las reuniones que me habían llevado a Japón para ir a conocer un bar de lesbianas con una amiga feminista heterosexual y su amigo gay, que conocía la ciudad. Yo había comenzado mi

vida como lesbiana seis meses antes, en el contexto del movimiento de mujeres en Washington D.C. Era parte del colectivo lesbiano The Furies, que se había propuesto buscar lesbianas *por todas partes* para *reconstruir el mundo* juntas.

Mientras me debatía con mi traductor gay para explicar nuestras ideas políticas a la anfitriona del bar, vestida en un traje sastre muy bien confeccionado, ella me preguntaba insistentemente si realmente existían también en mi país "mujeres que aman a otras mujeres". Su deseo de saber que había lesbianas en otras partes era tan grande que no pasamos de esta pregunta, lo cual me obligó a ver el tenaz aislamiento que experimentan muchas lesbianas alrededor del mundo.

A lo largo de los años 70 participé en el movimiento lésbico-gay y en el de mujeres en Estados Unidos, pero sentía la necesidad de tener una perspectiva más amplia y conocer más sobre las realidades de las mujeres lesbianas en otras partes del mundo. Durante los trabajos preparatorios para la Conferencia del Año Internacional de la Mujer en México en 1975, Frances Doughty y yo escribimos un artículo sobre cómo las lesbianas y las feministas estadunidenses podríamos involucrarnos en el evento y tener una presencia visible, sin dominarlo como *gringas*. Sugerimos que los grupos eligieran a sus representantes, en lugar de saturar la conferencia de mujeres estadunidenses; así es que Frances fue en representación nuestra. Yo me quedé realizando trabajo de apoyo a nuestra delegación y siguiendo desde Estados Unidos los informes de México, entusiasmada de oír que las lesbianas pudieron tomar la palabra, pero frustrada por el escándalo que las rodeó y las descalificó como *extranjeras intrusas*.

Luego de la conferencia de México, el Congreso de Estados Unidos autorizó la realización de una Conferencia Nacional de Mujeres, a celebrarse en Houston, Texas, en 1977, como parte de los acuerdos de la conferencia de México y del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Tras un trabajo intenso de cabildeo con el gobierno de Carter por parte de líderes gays y lesbianas, Jean O'Leary, del National Gay Task Force (NGTF / Comisión Nacional Gay), fue seleccionada como parte de las 47 integrantes del comité nacional para ese evento. Como parte del consejo directivo del NGTF e impulsora de la comisión de mujeres al interior de esa organización, yo veía en ese evento una oportunidad para promover los derechos de las lesbianas en el contexto de Estados Unidos. Colaboré entonces con Jean O'Leary y con diversos grupos lésbico-gays y feministas de todo el país para garantizar la participación de delegadas lesbianas y la inclusión de nuestras propuestas en el Plan de Acción de Houston.

En el transcurso de 1977 se realizaron en todos los estados conferencias abiertas a todas las mujeres. Esta iniciativa involucró a muchas mujeres y se formaron coaliciones feministas para responder a las crecientes presiones de las mujeres de las organizaciones de la derecha, que buscaron también tener bajo su control la agenda de la reunión. Lesbianas de todo el país participaron en sus conferencias estatales, proponiendo resoluciones, elegidas como delegadas y formando coaliciones con otras feministas. Un número significativo de mujeres abiertamente lesbianas fueron elegidas como delegadas, y el grupo de lesbianas del NGTF tuvo un papel decisivo al interior de la Coalición Feminista para el Plan de Acción, en cuanto a la inclusión

de la *preferencia sexual* como uno de los 26 puntos programáticos aprobados por el Plan de Acción Nacional. Éste ha sido uno de los episodios de mayor unidad en el movimiento de mujeres estadunidense y un momento clave en cuanto a la madurez organizativa de los grupos lesbianos y a la aceptación por parte del movimiento feminista de nuestra presencia y nuestro poder. Sin embargo, también se anticipaba entonces la intensidad de la reacción conservadora contra el feminismo y contra los derechos de gays y lesbianas, que ha irrumpido tan poderosamente en el escenario estadunidense y en el internacional desde entonces.

Para la conferencia de Copenhague de 1980, yo ya había comenzado a hacer más trabajo a nivel internacional y a explorar las maneras de darle visibilidad al tema del lesbianismo en el contexto del Decenio de la Mujer de las Naciones Unidas, de una manera similar a lo que habíamos logrado en Estados Unidos durante la conferencia de Houston. Colaboré con dos organizaciones internacionales de mujeres, ISIS y la Tribuna Internacional de las Mujeres (International Women's Tribune Center) en la creación de una red internacional explícitamente feminista para abrir durante el Foro no gubernamental de Copenhague espacios donde se pudieran discutir temas controversiales como el lesbianismo y el aborto. Además, el comité organizador del Foro aprobó también cinco o seis propuestas de talleres sobre lesbianismo en el programa. Todos ellos contaron con una numerosa asistencia, sobre todo de lesbianas de los países industrializados, pero también de algunas participantes del Tercer Mundo. Por otra parte, varias mujeres que no se identificaban como lesbianas solicitaron en otras sesiones que se abordara el tema, ya que posiblemente les intimidaba la participación directa en los talleres lesbianos. Numerosos grupos se reunieron hacia el final del Foro con mujeres de varios países, entre ellos algunos del Tercer Mundo, y sostuvieron animados diálogos en los que muchas mujeres que querían informarse sobre el lesbianismo hicieron preguntas básicas sobre cómo viven, tienen hijos y envejecen las lesbianas.

Por decirlo de alguna manera, las lesbianas pasaron en el escenario internacional del reflector que las señaló como un escándalo en México, a un trabajo de baja intesidad de construcción de redes en Copenhague. Las sesiones de 1980 fueron sin duda fructíferas, pero tal vez demasiado silenciosas. Pese a que la prensa buscó instigar reacciones contra las lesbianas hacia el final de la conferencia, mediante una fotografía de mujeres tomando el sol sin blusas, muchas de las asistentes nunca se enteraron siquiera de que el lesbianismo fue tema de discusión durante el evento. En efecto, no fue ni un asunto polémico ni uno que consiguiera mucha atención de los medios. Con la asistencia de unas diez mil participantes, más de dos mil talleres en el programa y ningún salón con un cupo mayor de 600 personas, la estructura descentralizada del Foro contribuyó a esta invisibilidad. Los temas más polémicos, que ocuparon las primeras planas de los medios y dividieron a las mujeres, fueron el conflicto en el Medio Oriente y, específicamente, el sionismo, así como la definición de lo que es el feminismo y los "temas de mujeres" en general. Estas divisiones fueron notables, y la presencia predominante de los países industrializados en la conferencia hizo imposible su resolución en ese momento. No obstante, también se

dieron espacios para el diálogo constructivo entre mujeres del norte y del sur que la prensa ignoró, pero que prepararon la creación de redes y proyectos internacionales durante los años 80 y 90. Algunos de estos intercambios establecieron también las bases para futuras actividades internacionales de las lesbianas.

Algunas de las lesbianas europeas que asistieron a la reunión de Copenhague pertenecían a grupos afiliados a la International Gay Association (IGA), fundada en Inglaterra por grupos de hombres gays en 1978. La IGA, una asociación civil por los derechos gays, con sede en Holanda, celebraba una reunión anual. A principios de los años 80, algunos grupos de lesbianas de la IGA criticaron su sexismo y formaron, en 1981, una nueva organización, ILIS (International Lesbian Information Secretariat: lo que más tarde sería International Lesbian Information Service). De 1980 a 1985, IGA e ILIS organizaron conferencias anuales, con participación más bien europea, aunque también incluían a un número creciente de participantes de Norte y Sudamérica, así como a algunas(os) de otras regiones. Las reuniones de IGA e ILIS fueron los únicos eventos internacionales en ese periodo, aunque las lesbianas también comenzaron a reunirse a nivel nacional en las conferencias sobre Estudios de la Mujer, por ejemplo. En 1986, la IGA cambió su nombre por ILGA (International Lesbian and Gay Association), y sus programas empezaron a reflejar una presencia lesbiana cada vez más numerosa, aunque las mujeres forman todavía una minoría en cuanto a los proyectos de la organización.

Las conferencias de ILIS de los años 80 fueron espacios de debate intenso sobre la conveniencia de trabajar con hombres gays o con mujeres heterosexuales, sobre el papel de la cultura y la política en el movimiento, etcétera. Desafortunadamente, ILIS ha tenido problemas financieros y organizativos, y depende de la viabilidad de sus sedes, que se han ido rotando a lo largo de los últimos años. Quizás su mayor éxito en relación con el movimiento internacional de lesbianas fue su última conferencia, celebrada en Ginebra en 1986, que contó con una participación considerable de mujeres del Tercer Mundo, gracias a los esfuerzos de las organizadoras en Ginebra. ILIS representaba los deseos del movimiento de tener una articulación internacional y tuvo un papel significativo tanto en Nairobi como en la conferencia de Ginebra de 1986.

Entre las conferencias de Copenhague (1980) y Nairobi (1985), las organizaciones de lesbianas en el Tercer Mundo crecieron. Durante el Primer Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, celebrado en Bogotá, Colombia, en 1981, el lesbianismo se discutió en una pequeña reunión, como parte de un taller sobre salud y sexualidad. Durante el segundo encuentro regional, realizado en Lima, Perú, en 1983, el tema no formaba parte de la agenda, así que algunas lesbianas convocaron a un "mini-taller". La sesión comenzó en un bar, después de la cena, pero suscitó tanto interés que tuvo que ser trasladado al salón de plenarias, en el que la mitad de las 600 asistentes al encuentro presenciaron una conmovodora sesión, que hoy puede considerarse como la salida colectiva del clóset más notable en la región. A partir de ese evento, numerosos grupos de lesbianas feministas se consolidaron en América Latina, desde Chile y Perú hasta Brasil, México y la República Dominica-

na. Como una parte visible del movimiento de mujeres en la región, desde entonces han demandado que la exclusión de las lesbianas y la homofobia sean incorporadas a la agenda del movimiento y no simplemente abordados como los problemas de una *minoría sexual.*

Antes de la conferencia de Nairobi en 1985, las lesbianas asiáticas también comenzaron a tomar la palabra, en un principio como comunidades que vivían en los países industrializados, y luego en sus países de origen. Por ejemplo, las Lesbianas Asiáticas de la Costa Este de Estados Unidos (Asian Lesbians of the East Coast) produjeron una presentación audiovisual sobre la historia de las lesbianas en su región. Por su parte, un grupo de mujeres del sudeste asiático editó, desde Nueva York, un boletín notable, pese a que sólo circularon unos cuantos números. El primer número de *Anamika*, publicado en mayo de 1985, en preparación para la conferencia de Nairobi, declaraba: "Nuestro objetivo es ofrecer información sobre las mujeres lesbianas de la India, Pakistán, Bangladesh, Afganistán, Sri Lanka, Bután, Nepal y Burma ... El lesbianismo ha sido parte de nuestra historia por miles de años. Nos negamos a continuar siendo invalidadas como un *fenónomeno occidental.*"

Los años 80 fueron un periodo en el que la visibilidad de las mujeres lesbianas se incrementó en muchas partes del mundo, al tiempo que la complejidad del movimiento también aumentó. La crisis de la epidemia del sida reconfiguró al movimiento gay, planteando a las mujeres lesbianas importantes cuestiones en torno a cómo responder ante esa situación. Por otra parte, el desarrollo de las organizaciones de lesbianas en el Tercer Mundo sucedía al tiempo que la presencia de las *lesbianas de color* en Estados Unidos también crecía. En la medida en que el movimiento se diversificó, se ampliaron los temas a discutir y aumentó el número de participantes en estos debates, lo cual hizo más compleja la definición de lo que es la agenda del movimiento de lesbianas. Más aún, el ascenso del conservadurismo en los países industrializados, simbolizado por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, impuso al movimiento una actitud más bien defensiva, a costa de su desarrollo en nuevas áreas. En la mayor parte del Tercer Mundo, el deterioro de la situación económica a menudo significó mayores obstáculos para las lesbianas, quienes, como mujeres, con frecuencia carecían de la independencia económica necesaria para vivir abiertamente su lesbianismo. Todos estos sucesos construyeron el escenario en el que se desarrollaría la Conferencia Mundial sobre las Mujeres de 1985 en Nairobi, que se inició con el rumor de que las lesbianas posiblemente no podrían acceder al evento, pero que, en última instancia, se convirtió en un estimulante espacio para al debate sobre el lesbianismo a escala internacional.

Charlotte Bunch

El lesbianismo internacional sale del clóset

En julio de 1985, más de 14 mil mujeres se reunieron en Nairobi, Kenya, para asistir al Foro no gubernamental de la conferencia mundial que marcó el fin del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

Uno de los aspectos más sobresalientes de este evento fue la diversificación de la presencia de las lesbianas, a raíz del desarrollo del feminismo en muchos países del Tercer Mundo. En contraste con el desarrollo de redes *de baja intensidad* que tuvo lugar en Copenhague, en Nairobi, el lesbianismo fue un tema que no pasó desapercibido para nadie. El primer día de sesiones, *Forum '85*, el periódico de la conferencia, confirmó "los informes de dos diarios locales en cuanto a la presencia de lesbianas en el Foro de ONG: por lo menos 200 de ellas ya han llegado, pese a los informes de que su presencia ofende a otras participantes en el Foro".

En un principio hubo, en efecto, algunas reacciones de nerviosismo por parte de las organizadoras, a raíz de ciertos rumores de que el gobierno de Kenya interferiría para impedir las actividades de las lesbianas. Esta inquietud condujo a una serie de malentendidos que la prensa explotó. Sin embargo, el comité organizador del Foro programó y respetó la realización de los talleres sobre el lesbianismo en relación con el empleo, la salud, el racismo, la educación y la creación de redes internacionales.

Como sucedió en México en 1975, ésta fue la primera discusión pública sobre el lesbianismo en Kenya. El tema suscitó tanto interés que se organizaron sesiones diarias, informales y al aire libre, en el jardín central de la Universidad de Nairobi. Este "mini-foro" lesbiano permaneció bastante concurrido, a lo largo de toda la conferencia, sobre todo por mujeres (y algunos hombres) de Kenya, que hicieron *todo* tipo de preguntas, a las que respondieron mujeres de diferentes países. Aunque ésta fue una experiencia un tanto extenuante para algunas, este intercambio directo, informal y, con frecuencia, divertido fue una de las actividades que más disfruté de ese evento. También había reuniones diarias entre las lesbianas a las cinco de la tarde, que se convirtieron en el lugar de intercambio entre nosotras respecto al desarrollo general de la conferencia.

Para muchas de nosotras, el evento más notable de Nairobi fue la conferencia de prensa de las lesbianas, donde mujeres de todas las regiones expusieron su situación frente a la prensa. Uno de los momentos más memorables de esa sesión contagiosamente estimulante fue cuando una reconocida líder del movimiento urbano popular del Perú se levantó para declarar públicamente que ella disfrutaba enormemente ser lesbiana. Otro resultado de esa conferencia de prensa fue la Declaración de las Lesbianas del Tercer Mundo:

> Se suele dar por sentado que el lesbianismo es un producto de las *sociedades capitalistas en decadencia*. Nosotras refutamos esta suposición y afirmamos públicamente nuestra existencia como lesbianas del Tercer Mundo y como lesbianas de color ... Si a veces parece que el lesbianismo está confinado a las mujeres blancas de los países ricos, es porque las lesbianas en el Tercer Mundo y las lesbianas de color en los países industrializados nos enfrentamos a mayores obstáculos para vivir abiertamente nuestra vida amorosa ... Pero este silencio tiene que entenderse como una expresión más de la represión sexual de las mujeres y no como una prueba de que no existimos ... La lucha por los derechos de las mujeres lesbianas es una parte integral de la lucha por los derechos humanos de todas las mujeres. Se trata, de hecho, de un aspecto indispensable de nuestra lucha por el derecho fundamental a decidir sobre nuestras vidas.

La participación en la conferencia de Nairobi me dio la oportunidad de aprender sobre las maneras como muchas lesbianas viven y continúan inventando formas cotidianas de lucha y de resistencia en contextos culturales, económicos y políticos muy diversos. Una experiencia muy alentadora fue presenciar el éxito de las estrategias de las lesbianas holandesas, quienes lograron que su delegación oficial tocara el tema del lesbianismo. El discurso de la delegada holandesa incluyó un llamado a defender los derechos de las mujeres lesbianas y fue la primera mención histórica del lesbianismo en una conferencia de las Naciones Unidas. Dicha intervención también tuvo luego resultados concretos, cuando el gobierno holandés, para darle seguimiento a esta declaración, subsidió el transporte de cerca de 20 mujeres de todo el mundo para que asistieran a la conferencia internacional de lesbianas que organizó ILIS en Ginebra en marzo de 1986.

En Ginebra, cerca de 800 lesbianas de por lo menos 30 países asistieron a la conferencia de ILIS, lo que la convirtió en el evento de lesbianas con la participación más diversa hasta entonces. Esta octava conferencia de ILIS fue coordinada por el grupo Vainilla-Fresa y celebrada en la Universidad de Ginebra. Las organizadoras se pasaron más de un año haciendo contacto con lesbianas de todo el mundo, lo cual resultó en una participación significativa de *lesbianas de color* de los países industrializados, de un buen número de lesbianas asiáticas y latinoamericanas, y de una mujer de Kenya.

Durante ese intenso fin de semana de marzo de 1986 se realizaron los 20 talleres programados, además de varios eventos y grupos de trabajo espontáneos, películas, así como presentaciones teatrales y audiovisuales. Nuevos contactos, intercambios y amistades empezaron a darle forma a la red de lesbianas asiáticas y a la red latinaomericana. El entusiasmo al respecto llevó a la red latinoamericana a proponer allí mismo la realización del Primer Encuentro de Lesbianas de América Latina y el Caribe, que se llevaría a cabo en México al año siguiente.

El encuentro, un evento que no hubiera podido siquiera imaginarse unos años antes, tuvo lugar en Cuernavaca, México, en octubre de 1987. Esta primera reunión de las lesbianas de la región convocó a 250 mujeres provenientes de México, Centro y Sudamérica, del Caribe hispano y angloparlante, así como a chicanas y latinas —y no latinas— de Estados Unidos, Europa y Canadá. Rebeca Sevilla, de Perú, escribió en un boletín de ILIS de 1988: "Madres lesbianas, lesbianas feministas, lesbianas marxistas-leninistas, lesbianas que colaboraban con el movimiento gay y con los sindicatos, lesbianas que participaron a título individual ... se encontraron, compartieron experiencias, se pelearon, hicieron el amor ... y colaboraron con el trabajo logístico de la conferencia. La creación de una red de lesbianas latinoamericanas fue un logro muy importante, alcanzado luego de un proceso largo y difícil."

Dicha red se propuso una serie de objetivos a largo plazo, entre ellos: romper el aislamento a través de la publicación de un boletín y de un directorio, el apoyo a iniciativas internacionales contra la opresión de las lesbianas, el fortalecimiento de nuestra presencia pública a través de una mayor participación en el movimiento fe-

minista y en otros movimientos progresistas, y la organización de encuentros periódicos en la región.

El segundo encuentro iba a realizarse en Perú en 1989, pero debido a la difícil situación económica y política en ese país se realizó en Costa Rica en 1990. Durante la década de los 90, otros tres encuentros regionales de lesbianas tuvieron lugar: en Puerto Rico, en 1993; en Argentina, en 1995, y en Brasil, en 1999. La realización de estos eventos requirió esfuerzos considerables por parte de los comités organizadores, los cuales se enfrentaron al reto de la escasez de recursos y a contextos locales con frecuencia hostiles y represivos. En medio de esas condiciones adversas, los encuentros se convirtieron en espacios de importantes y, a veces, polarizados debates, al tiempo que el movimiento crecía, se diversificaba y se enfrentaba a nuevos desafíos, tales como el grave impacto de los Programas de Ajuste Estructural y el incremento de la violencia en la región. Algunos de los temas cruciales que surgieron en los encuentros fueron el significado de la autonomía política y la necesidad de hacer alianzas con otros movimientos sociales, la diversidad ideológica al interior del movimiento, la falta de estructura de las organizaciones, la cuestión del liderazgo, la representación y el papel de la visibilidad de las lesbianas dentro del movimiento de mujeres. Todos éstos continúan siendo retos para la futura organización de las mujeres lesbianas, tanto en América Latina y el Caribe como en otras partes del mundo.

Claudia Hinojosa

Tras el decenio, un nuevo siglo

Las conferencias del Decenio de las Mujeres de las Naciones Unidas fueron sin duda útiles para la organización internacional de las lesbianas. A la vez, fueron fuertes recordatorios de cuánto trabajo queda por hacer para que se respeten los derechos humanos de las lesbianas y los gays. Si bien el tema se abordó en todos los eventos no gubernamentales, no hubo ninguna resolución al respecto. Es más, la palabra *lesbiana* permaneció, por lo general, como un tema innombrable, que se evitó o se mencionó tan sólo eufemísticamente en muchos grupos de mujeres. Las propuestas de las lesbianas a menudo se marginaron como *derechos específicos*, en vez de incorporarse propiamente a la agenda del movimiento de mujeres.

Sin embargo, si medimos los avances en relación con el aislamiento de las lesbianas durante los años que precedieron al decenio, ha habido cambios significativos. Entre las conferencias mundiales de Nairobi (1985) y Beijing (1995), las lesbianas adquirieron visibilidad de muchas maneras, a menudo a través de los espacios que abrió el feminismo. A lo largo de los años 70, surgieron grupos de lesbianas en los países industrializados de Norteamérica, Europa, Australia y Nueva Zelanda, en el marco de los movimientos de mujeres. Algo similar sucedió en América Latina en el transcurso de los años 80. En la medida en que los países de Europa del Este comenzaron a abrirse, se hicieron visibles los grupos de lesbianas en Polonia y Alemania del Este, así como una organización en la ex Yugoslavia, que había